



ORACION FÚNEBRE,
QUE EN LAS REALES EXÉQUIAS

DE LA SEÑORA

D.ª MARÍA ISABEL DE BRAGANZA,

REYNA DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS,
celebradas dia 13 de Febrero del año de 1819 en la Santa Iglesia de Mondoñedo, con aststencia del Ilmo. Sr. Obispo de élla, que celebró de Pontifical, de su Venerable Deán y Cabildo, de la M. N. y M. L. Ciudad, del Caballero Comandante de Armas y Oficialidad, y de las demas Comunidades y Corporaciones de dicha Ciudad,

DIJO

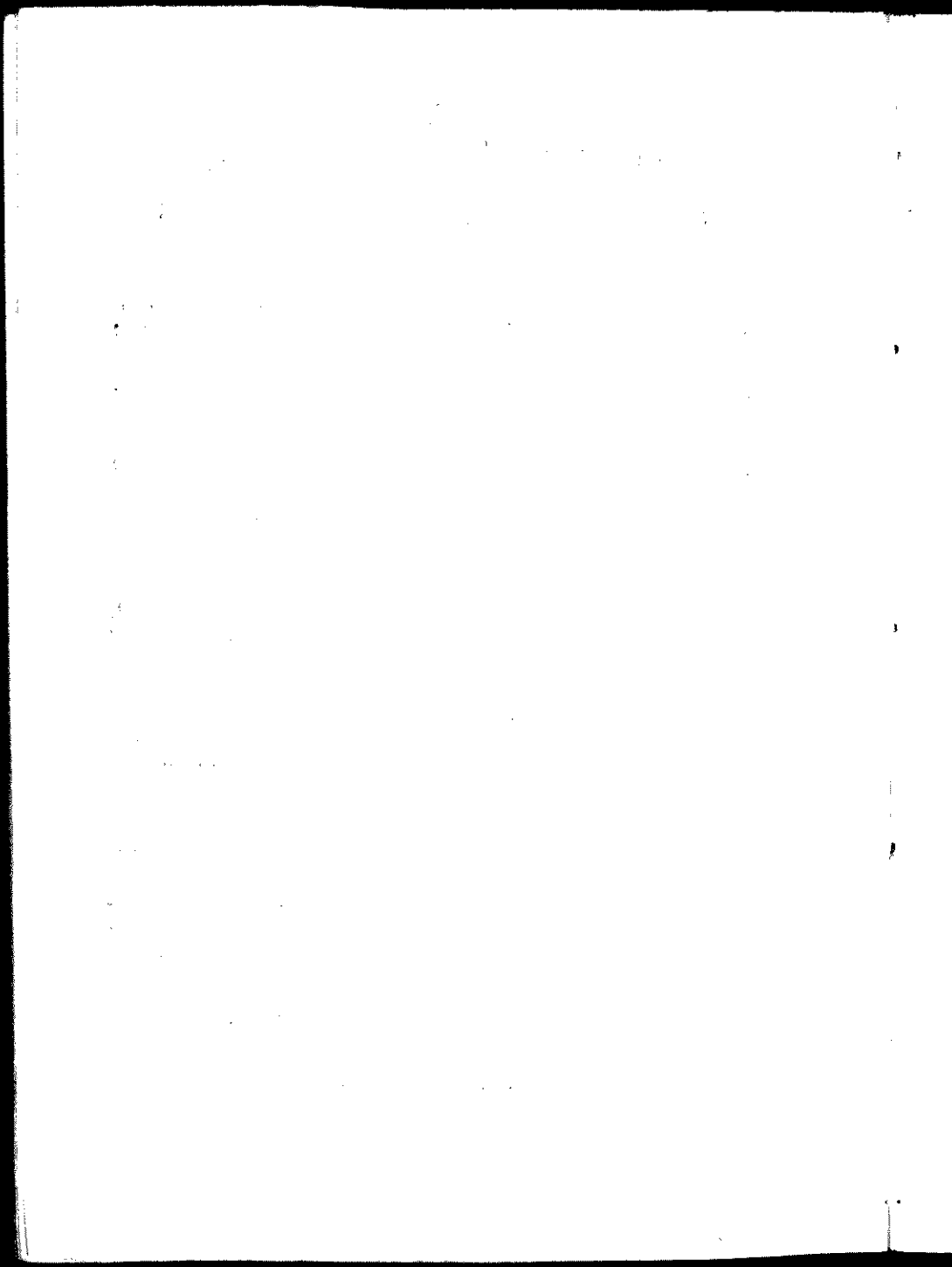
D. ANTONIO LOSADA CADÓRNIGA Y SALGADO,
Canónigo Magistral, y Dignidad de Juez del Fuero de dicha Santa Iglesia Catedral.

DÁLA Á LUZ,

COMO UN DEBER SUYO Á SU MUY RESPETABLE SEÑORA,
Y Á LA BIEN MERECEIDA FAMA PÓSTUMA DE S. M.,
QUE EN PAZ DESCANSE,

VICENTE MARÍA AGUIAR,
Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Cárlos III,
Sumiller de Cortina y Oratorio de S. M. con Egercicio, Exáminador Sinodal y Visitador general Eclesiástico de dicho Obispado, Arcediano de Trasancos Dignidad de la referida Santa Iglesia, &c.

CON LICENCIA: EN SANTIAGO:
EN LA IMPRENTA DE D. JUAN FRANCISCO MONTERO,
Año de 1819.



EN EL FRENTE PRINCIPAL
DEL MAGNÍFICO CATAFALCO,
ERIGIDO Á LA MEMORIA FÚNEBRE
DE S. M.

SE LEÍA LA SIGUIENTE

ELEGÍA.

Fortitèr, ò tandèm, pelagi vexanda periclis
Ocyor ELISABETH tecta paterna fugit.
Pánditur intéreà placido sine murmure ponto
Carbasus: ipse favet Eurus, et ipse silet.
Sese quàm lætis jactet REGINA procellis,
Quos linquit, lugent, quos adit, ecce timent.
Roboris ; heu! tanti Thetidis livóre furentem
Aspiceres prolem, gúrgite prora quati.
; Quid juvat? Est hirto virtus interrta saxo,
Quá gelidus frustrà torpor in ossa ruit.
Hic tremit, hic horret, crudeli cœditur alter
Ictu: Sola juvat, solaque præbet opem.
Nec fluvium mémorat, nomen cui nomina Jani
Mensis habens; proavum littora mente fugat.

Curaque, quàm tutor accessus puppibus esse,
Visere tunc Tyrios, flectere voce Deos,
Acrior ulla manet. Blandos en spernere questus,
Irrita vota dari, non sinit Alma Parens.
Herculeis tandèm fretis appellit, AVEQUE
Inde dat occiduis læta carina plagis.
Hùc, illùc videas plausuque, sonoque petentes
Littora, fausta dies!, dùm catapulta tonat.
Pláudite jam Gadum sóboles, gavisæ triumpho
Non ità francigeno, quò modò gestit, ovans,
Munera quot formæ Sapiens Natura profudit,
Quæ pietas insit, pródiga quævè manus;
Quot miseros súbito doleat, quibus afferat illic
Suppetias clemens, carmina nostra negant,
Dicite Mœonides. Nunc Hispalis alta videnti
Mœnia, pluris erit Religionis amor.
Pluris erit, fletus teneatis, quæso, Sodales,
Regífico Sponsam quæ parat ire viro,
Cernere demissam, flexo quoque póplite pronam,
Ilicet amplexus, óscula, verba datam.
;Te quotiès carpit, talem visura puellam,
Carpetanorum Mantua, livor edax!
Advenit ecce tibi nimiùm plaudenda, nimisque
Gentis honos, splendor, gloria sola tuæ.
Orbus, Inops, Viduæ, mæstos compescite luctus:
Præceps ergò venit cum patre, sponsus, opes.
Non Opifex curâ posthàc vanescet inani,
Quemque docet molli casta Minerva sinu.

Clara, sed invideo, præstantes Æmula formas,
 "Crédite, vix superet Zeuxidis ipsa manus.
 Exoptata dies aderat, quâ vota precantum.....
 Ast sontes animæ, quid ita?... fata jubent.
 Excidit..... intónsos Elegéia solve capillos
 Excidit ELISABETH, virtus, honosque simul.
 Non aliter flecti libuit vis improba lethi,.....
 Excidit et Princeps quæ neque nata fuit.
 Æthera cœu turbant demissi nubibus imbres,
 Hinc resonat tónitru, fulgur et indè micat;
 Mox verò pavidâ trepidant formidine membra,
 Terror adest, torpet hæsitâ lingua metu:
 Regia tecta silent: tristis fluit úndiquè fletus,
 Squallet ebur Solij, Principis Aula fremit.
 I decus, I nostrum, cœlestia scandere regna,
 Quæque manent justis præmiâ, larga beent.
 Æs pulsate piùm, Sacras recludite Valvas,
 Fervida nonnè Deo Vota Precesque placent?
 Advena, quisquis cris, Tumuli venerabere mojem:
 Flebilis ELISABETH Ossa verenda tegit.

LUSITANIÆ ORNAMENTO, HISPANIARUM DECORI,
 ELISABETH MARIÆ,

Ludovicus Corral.

EN LAS CUATRO COLUMNAS,
QUE FORMABAN LA BASE DEL CATAFÁLCO,
SE HALLABAN LAS SIGUIENTES
INSCRIPCIONES.

1.

Hic cubat ELISABETH, FERDINANDI inclyta Conjux:

Hic simul et Pietas, Virtus et alma cubant.

De Antonio Maria de Castro.

2.

Ulissypo Patriam, tutam Brasilida Sedem,

Mantua dat sceptrum, Escuriale tenet.

3.

-Non omnis moriar.....

Murió ISABÉL, murió la luz y gloria

De Lusitania, honor del Continente:

Mas vive su virtud eternamente-

4.

Stat sua cuique dies.....

Eterna Ley, Decreto irrevocable

De los mortales el destino marca:

Cumpliolo ¡ay! en ISBÉL la fiera Parca.

TRADUCCION DE LA ELEGÍA LATINA,
COMPUESTA POR
D. LUIS CORRAL,
PARA LAS EXÉQUIAS

DE LA SEÑORA
DOÑA MARÍA ISABEL DE BRAGANZA,
REYNA DE ESPAÑA É INDIAS,

Puesta en verso Castellano por el mismo Autor.

Es cierto..... es cierto..... La ribera de Oro
Pisa ISABEL, y el paternal asilo
Para siempre abandona..... Ya se entrega
De la undosa llanura á los peligros.....
El Pielago soberbio en su presencia
No osó bramar..... El Cefiro benigno
Mueve la hinchada vela..... No se escucha
Del furioso Aquilón el raudo Silvo.
¡Que alegre surca el onda cristalina!
En triste lloro apenas ¡ay! sumidos
El Español y Brasileño alientan,
É inalterable á los escollos mismos
Ufana desafia..... Mueve en vano
Desde el profundo seno el Dios altivo

Su espumoso tridente: en vano ayrado
La Nave envuelve en récios torbellinos.
¿Qué son, ISBÉL, sus iras y su imperio,
De tu virtud al ardoroso brio?
Aquí la turbacion, allí el desmayo,
Inspira de las ondas el bramido.....
De su furor el peso alguno siente....
Tu inmoble permaneces, tu en su auxilio
Mueves la Augusta planta, tu animosa
Le sostienes, ni en medio del peligro
Del Tajo, ó del Janeyro la memoria
Presta grata ilusion á los sentidos.
Sér de los seres,..... Arbitro Supremo.....
Region un dia gloria del Fenicio.....
Puerto..... Favor..... ¡O Dios!..... hé aquí sus votos.
No en vano, ISBÉL, no en vano de continuo
En fervorosa preza el pecho hierva:
Sonó en el Eter el humilde grito.
De Occidente la playa se descubre,
Y del piloto el corazon tranquilo
Respira ya: Salúdase á porfia
La rica arena donde Alcides quiso
Eternizar su nombre y su memoria.
¡Ó cual vieras entonces á sus hijos
Vagar inciertos de una en otra parte,
Y tal vez mas alegres, mas festivos
Que quando envuelto en luto, horror y sangre
Sus muros abandona el Galo erguido,

Darse cien parabienes, y otros ciento,
Tronar el bronce entre los regocijos!

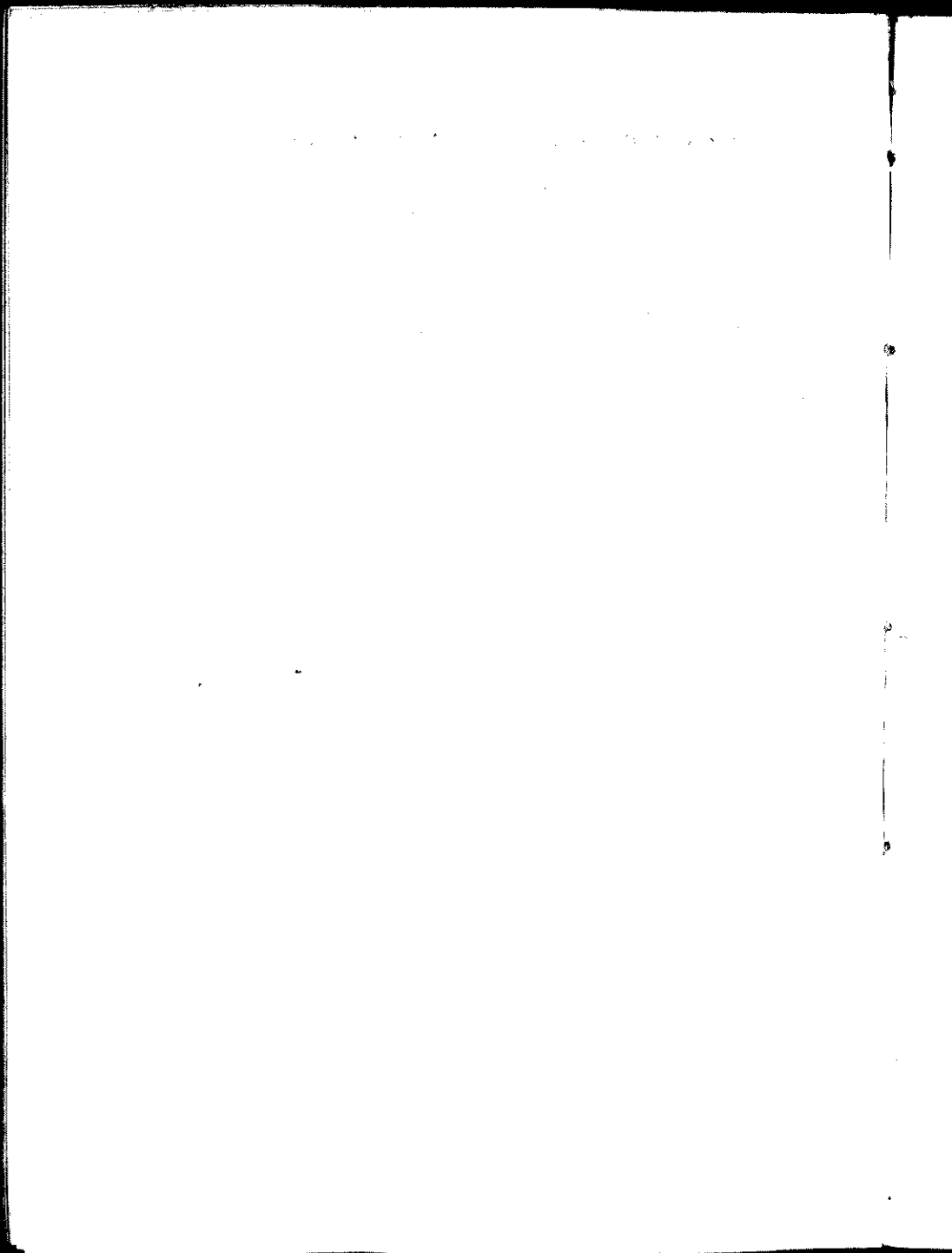
Llega ISBÉL, y con élla ¡dulce día!
Del pincél de Natura un rasgo fino.
Cual sea su esplendor, qual su decóro,
Cual su piedad, á cuantos desvalídos
Prodigue generosa mil consuelos,
Y liberal reparta mil auxilios,
Cántelo Apolo en dorada lira,
Pues á tanto no basta el númen mio.
Diga mas bien, ó los sublimes hechos
Que Sevilla admiró, feliz prestigio
De bondad y placer, ó la ternura
Con que, ESPOSA de un REX, á sus pies mismos
Ostenta la virtud, y se anonada,
Se humilla, se prosterna, antes que fino
Llegue á estrecharla amor entre sus brazos.....
Perdonad, si acompaño compasivo
Á cuantos disfrutaron un momento
Del duro mármol, ó del bronce digno.
Tú, Carpento, en silencio ya su suerte
Envidias á aquel suelo, que testigo
Fué del primer albór de nuestra dicha.
Pero vuela hácia tí.... Raya propicio
Raya el Astro feliz, la luz de Ibéria.....
Huèrfano, Viuda, Anciano desvalido,
Llegó con ISABÉL vuestro consuelo,
Vuestra Madre comun, llegó, repito,

De Braganza el renuevo venturoso,
Que ha de acallar de la miseria el grito.
Hallará el Literato á sus taréas
El premio que anheló por tantos siglos,
Y el Artista en ISBÉL, á pesar suyo,
Pincél mas diestro que el de Ceusis mismo.
Todo cámbia de aspecto, todo anuncia
De la prosperidad el dulce arribo:
Todo.... Mas ay de aquel mortal que necio
Desconoce la fuerza del destino!
Murió ISABÉL,..... murió nuestra Esperanza
Cual muere el tierno vástago marchito.
Ténte, ó Parca..... no escucha..... Inexorable
Mata también á la que no ha nacido.....
Ó Musas..... dádme aliento..... desfallezco.....
Cantad vosotras..... nó..... llorad conmigo.

Asi trás día que se vió sereno
Opaca nube turba de improviso
La bóveda azulada, brama el trueno,
El Rayo abrasador su fuego activo
Sembrando por dó quier, voráz esparce
Susto, horror, turbacion, muerte, exterminio:
Asi, Madrid, tus hijos se consternan,
Del Sólío Augusto desaparece el brillo,
Hiéndese el Régio mármol, se estremece
De los dorados pórticos el quicio.

Disfruta, ISBÉL, disfruta, honor de Ibéria,
Del premio que á los justos es debido.

Suéne el Cóncavo bronce, el Templo [suéne
En Funerales ecos, y al Olimpo
Suba de mil inciensos el aroma....
Cualquiera que tu seas, Peregrino,
Esta Tumba respeta: En ella yace
De ISABÉL el Cadáver yerto y frío.



Exordio.

¡La vida!... ¿Puede haber, Ilmo. Señor, una ilusión mayor y mas funesta, que la vida del hombre? ¿No es élla como un relámpago, al cual inmediatamente sigue el espantoso trueno de la muerte? ¡O vida, vida engañadora! Fugitiva sombra, que al mas ligero soplo desapareces, para mí se acabaron ya todos tus falaces atractivos, y de hoy en adelante te miraré con la indiferencia y desprecio, que mereces.

¿No es este, desconsolados Oyentes míos, el partido, que debemos tomar con una Deidad tan inconstante y fementida, que, cuando menos lo pensábamos, huyó repentinamente del querido y precioso lugar, en que mas la necesitaba, España para

su remedio, el mundo para su admiracion? ¿Fueron parte por ventura, para detener su paso acelerado, ni la flor de la edad, ni el tesoro de todas las virtudes, ni los esfuerzos de un Monarca atribulado, ni la triste horfandad de veinte millones de almas? En el rico y espacioso campo de la naturaleza ¿se puede hallar acaso algun específico capaz de fijarla el tiempo necesario, ó para la reforma de una Nacion entera, ó para el arreglo de una sola familia? ¡Ah! Si pudiera hallarse, nunca vuestros ojos llorarian la asombrosa, é irreparable pérdida, que están llorando; porque en esta ocasion seguramente se hubiera descubierto ese admirable específico, aunque para ello fuese necesario reunir al poder de dos mundos el amor de todos sus habitantes, abrir las entrañas de la tierra en entrambas Indias, y franquear de nuevo los ricos pozos de Anibal.

Con que, si llegada su hora, no hay arbitrio alguno para detener un solo dia esta vida cadúca; y si toda carne es heno y toda su gloria como flor del campo, que luego se

marchita (1); y si todos nosotros, en fin, desaparecemos de encima de la tierra, á semejanza de las aguas, que, cayendo en élla, nunca mas vuelven á aparecer (2), ¿porqué hemos de tomar apego y afición á esa débil aura, que, sobre pasar rápidamente, nos hiere, y azota de mil maneras, mientras pasa? ¿No es mejor anteponer á élla la muerte, como lo hicieron los Davides y los Pablos?

¡Ó injustos apreciadores de la vida humana! Id, id á reconocer en esa tumba Real lo que élla vale, y la confianza que debeis tener en cuantas grandezas y delicias la puedan acompañar: ¿No veis como la afilada guadaña de la muerte se burla de todo cuanto existe en este valle de lágrimas, y como siega con igual facilidad la dura encina, y el tierno lirio, el alto cedro y el pequeño hisopo?

(1) *Omnis caro fœnum, et omnis gloria ejus quasi flos agri. Isai. 40. 6.*

(2) *Omnes morimur, et quasi aquæ dilabimur in terram, quæ non revertuntur. 2. Reg. 14.*

4
Pesad, pesad de una vez la vida y la muerte en la balanza de la Religion, y hallaréis, que aquella es una milicia trabajosa, en la cual pasa el hombre un breve espacio de tiempo rodeado de misérias (3), y que ésta por el contrario, aunque terrible para el pecador, es para el justo un dulce sueño, que le traslada del Reyno de la contradiccion á la Pátria del descanso (4); hallaréis, que la verdadera vejez consiste solamente en una vida arreglada y sin mancilla, por que la mayor, ó la menor edad no se debe computar por el mayor, ó menor número de años, sino por las buenas ó las malas obras (5), hallaréis, que si algunas veces por un auto especial de su justicia abrevia Dios los dias del impío (6), tambien otras por su

(3) Militia est vita hominis.... Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseris. *Job cap. 7. et 14.*

(4) Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hæreditas Domini. *Ps. 126.*

(5) Senectus venerabilis est, non diuturna, neque annorum número computata..... Ætas senectutis vita immaculata. *Sap. 4.*

(6) Anni impiorum breviabuntur. *Prov. 10. 25.*

especial misericordia antecoge al inocente, y se da prisa á sacarlo de enmedio de las iniquidades, ó para que la malicia del mundo no le sorprenda, ó para no retardarle la corona debida á su virtud (7); hallaréis por último, que si nuestros primeros Padres murieron, porque han pecado, debemos los cristianos abstenernos de toda culpa, porque hemos de morir, haciendo de este modo, que lo que para ellos fue pena, se convierta en remedio para nosotros.

Todo esto, y mucho mas hallaréis en esa balanza fiel, si usais de élla como corresponde usar. ¡Ó cuán distintos han de ser despues todos vuestros pensamientos! Ya no estimaréis la vida sino en cuanto conduzca á morir santamente; preferiréis la casa de luto á la del convite (8); usaréis del mun-

(7) Justus si morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit...
Raptus est ne malitia mutaret intellectum ejus. *Sup.*
xx. 7. et 11.

(8) Melius est ire ad domum luctus, quàm ad domum convivii. *Ecclesiastes 7. 3.*

do como si no usárais (9); y al pie del pavoroso túmulo miraréis, en fin, con ojos serenos la luz de la eternidad, que nos espera. Triunfará entonces la verdad de la ilusión, y en lugar de la soberbia y la vanidad, que nos arrastra aora por el ancho camino de la perdicion, se presentará la humildad y la mansedumbre, para introducirnos en la senda estrecha, que guia al Reyno de los Cielos.

Tal es, mis venerados Oyentes, el deseo, que hoy me conduce á vosotros. No me es lícito subir á esta Cátedra con otro fin, mas que el de inspirar horror al vicio, amor á la virtud: y pues las de la humildad y la mansedumbre (que, en sentir del Angélico Doctor, son las que constituyen toda la esencia de la nueva ley (10), fueron tambien las que han formado el carácter de la muy Esclarecida, muy Poderosa,

(9) Tempus breve est, reliquum est, ut qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur. 1. *ad Cor.* 7.

(10) Tota enim lex consistit in duobus, in mansuetudine et humilitate. *S. Thom. in cap. 11. Mat.*

7

y muy amada SEÑORA DOÑA MARÍA ISABEL DE BRAGANZA, REYNA DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS, esas mismas serán por consiguiente las que en su Elógio fúnebre procuraré inspiraros.

No esperéis oír con este motivo rasgos sublimes de elocuencia, lo uno, porque no son dados á mi corto ingenio en los demas ramos de la Oratoria sagrada, cuanto mas en el presente; y lo otro, porque aunque me fueran dados, en los grandes sentimientos no se puede guardar regla, y es preciso desahogar el dolor con las primeras frases ó palabras, que se encuentren.

No esperéis tampoco que, para moveros á la práctica de las virtudes, que dejocitadas, me valga de largos racionios, ó de argumentos exóticos. Yo me contentaré con poner solamente á vuestra vista el egemplo de la JÓVEN REYNA, que lloramos, y eso sin usar de la menor exâgeracion, ni de la menor noticia, que no haya llegado á mis manos por informes fidedignos, principalmente por el de una muy respectable Per-

sona, que vivía á su lado y que mas motivos tenia para conocer y valorar su mérito.

Dios de piedad, que, para nuestra enmienda y confusion, os dignais manifestar de cuando en cuando, sobre los mismos Tronos, algunos de estos raros egemplos de humildad y mansedumbre, dad á mi corazon la docilidad, que es necesaria para que me aproveche del presente; y purificad tambien mis labios, para que pueda proponerlo á mis Oyentes con eficacia, caridad y acierto. Asi os lo pido, Señor, por los méritos de vuestra Santísima Madre, y Madre nuestra la Virgen María, bajo cuyo amparo voy á principiar con el siguiente Tema.



*In mansuetudine opera tua p[er]fice.... Quanto
magnus es, humilia te in omnibus.*

Eccl. cap. 3. VV. 19 et 20.

Desempeña tus obras con mansedumbre....

Cuanto mayor eres, humíllate en todas las cosas. Son palabras del Espíritu Santo, segun se leen en el capítulo tercero del libro del Eclesiástico.

Yo dije que la humildad y la mansedumbre formaron el carácter de la Reyna MARÍA ISABÉL: yo lo dije y lo repito con ternura. No, no se han perdido en élla los cuidados de aquella Madre amantísima, que á las orillas del Tajo la dió las primeras lecciones, y que se las continuó despues en el Brasil, hasta hacerla un verdadero modelo de la humildad evangélica. Otra, puesta en su lugar, quizá imprimiria en la tierna Infanta ideas de orgullo, y vanidad, entretenién-dola con genealogías, que se pierden allá

en la obscuridad de los mas remotos siglos, ó lisongeándola con la memoria de los hechos heroicos, que ennoblecen las Casas de Austria, y de Borgoña, de Borbón y de Braganza, de las cuales derivaba, y á las cuales ceden en antigüedad, poder y gloria todas las demas del Universo.

Pero la virtuosa Carlota estaba muy distante de querer seguir la conducta de esos Linajudos insensatos, que ensoberbecen á sus hijos, y causan fastidio á los demas con prolijas y exâgeradas relaciones de una hidalguía, que nada importa, ni acaso pasa de tres ó cuatro generaciones. Por el contrario, temiendo á la estrecha cuenta, que algun dia le ha de pedir Dios sobre la educacion de su familia, y conociendo cuan facilmente se introduce la soberbia por las puertas de la infancia, desde luego se puso alerta, para arredrarla de su querida hija. Con este objeto la hizo entender, que de un mismo modo entran y salen del mundo los pobres, y los ricos, los Reyes y los vasallos; que bien pueden distinguirse, duran-

te la brevè vida, por la autoridad y la dependencia, ó por la abundancia y la miseria, pero que en la eternidad solo se han de distinguir por las buenas y las malas obras; que su verdadera gloria, en fin, no consistia en pertenecer á la antiquísima y dignísima línea Carlovígia, ni en descender de tantos Reyes y Emperadores, ni aun en la dicha de correr por sus venas la sangre de San Fernando de Castilla, de San Luis de Francia, y de las Santas Isabel, Teresa y Sancha de Portugal, sino precisamente en ser esclava de aquel Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, que vino al mundo, para que aprendiésemos de Él á ser mansos y humildes de corazon (11).

Preparada desde su niñez la Real Infanta con estas y otras santas reflexiones, no cesaba su piadosa Madre de encargarla, que obrase siempre con mansedumbre, y que se humillase otro tanto mas, quanto era mas

(11) Discite á me, quia mitis sum, et humilis corde.
Math. 11.

elevado el puesto, que ocupaba, *in mansuetudine opera tua p̄rfice.... Quanto magnus es, humilia te in omnibus.*

Tal fue, mis respetables Oyentes, la primera escuela, en que MARÍA ISABÉL se dió á conocer; y ¿cuáles os parece habrán sido sus progresos? ¡Ah! Yo no podré describirlos con la exâctitud conveniente. Referidlos Vosotros, ilustres Autores de su vida. ¿No es verdad, que estos progresos excedieron á las mismas esperanzas, que su buena índole y juicioso ingenio os habia hecho concebir? ¿No es verdad, que jamás os faltó al respeto en la cosa mas leve, y que á la edad de doce años formaba ya vuestras delicias, y aun vuestra admiracion, por la modestia, humildad, y paciencia, de que dice San Pablo, deben andar revestidos los hijos de Dios. (12)? ¿No es verdad tambien, que era el objeto del amor de todos los Brasileños por el candor, la apacibilidad,

(12) Induite vos, sicut electi Dei, humilitatem, modestiam, patientiam. *Epist. ad Colos. cap. 3.*

y la dulzura, que le hacía salir al rostro la humanidad y mansedumbre de su corazón? ¿No es verdad por último, qué mientras las hijas del siglo pierden el juicio con la lectura de novelas y romances, que destruyen su pudor, y las aficianan al deleite, y galanteo, Élla por el contrario se apresuraba á fortificar su humanidad y su pureza en los libros de Estér, Job, y de Judit?

¡Ah! Bendecid al Señor, Oyentes míos, que obró tales maravillas en la JÓVEN ISABEL: jamás, jamás tuvo la menor parte en sus ocupaciones, ni la altanería, ni el orgullo, ni la presuncion, ni aun la frivolidad, y el atolondramiento, que se nota en el mayor número de las jóvenes de estos tiempos. Al contrario, el juicio se adelantó en Élla, á la edad, y á pesar de sus tiernos años gozaba, como Daniel, de los honores, debidos á la ancianidad (13); por manera que la fama de su mérito precoz, volando del uno al otro hemisferio, se hizo escuchar en las

(13) Tibi dedit Deus honorem senectutis. *Dan.* 13.—50.

Córtés más lejanas, los Reyes no pudieron negarle el tributo de la alabanza, y FERNANDO VII tuvo en fin la dicha de partir con Élla su cetro y su corona.

Ven pues, Infanta deseada: no temas á las ondas irritadas del Occéano. Tus oraciones serán oídas en el alto Cielo; calmarán las tempestades (14); y Dios (que te ha destinado para el Trono de un Reyno, mas grande todavia por el merecido renombre de católico, que por sus vastas Provincias) hará que los mares respeten tus virtudes, y te conduzcan felizmente al Puerto.... !Ó dias alegres y felices! ¡Cuán á prisa os habeis cambiado en dias de luto y de tristeza!..... Pero suspendamos los ayes, si hemos de aprovecharnos de los muchos egemplos de humildad, que en poco tiempo vino á darnos.

No pienses, dichosa Cádiz, que recibes en tu seno una Reyna celosa de su poder y

(14) Durante la navegacion sobrevino un recio temporal, en que la Reyna, despues de haber implorado fervorosamente el socorro del Cielo, animaba á todos con extraordinaria fortaleza y confianza.

de su gloria: lejos de eso, la divisa, que trae consigo, y que se propone conservar á despecho de cuantos obstáculos le oponga la adulacion y la lisonja, es el precioso lazo de la humildad y la mansedumbre. *Yo no vengo á España para mandar, sino para obedecer*, dijo con mucha oportunidad, dentro de tus propios muros; y partiendo de ellos acompañada de los pensamientos, que debia producir esta máxima discreta y religiosa, la vió Madrid entrar por medio de las fiestas, y las aclamaciones, estampada en la frente la modestia; y la mansedumbre en los ojos. ¡Que admirable contraste! El Pueblo alborozado, y como fuera de sí, repetia Vivas sobre Vivas, y MARÍA ISABEL, caminaba al mismo tiempo, abismada en la contemplacion del peligroso puesto, que iba á ocupar; de las redes, que el Cortesano tiende á la humildad en los Palacios; y del buen ejemplo, que los Reyes tienen obligacion de dar á sus vasallos.

Ved aquí, mis respetados Oyentes, lo que el buen observador pudo descubrir en

16
aquella solemne entrada; pero si esto no sucedió tan puntualmente, como yo lo conjeturo, ciertísima cosa es á lo menos, que el temor de ensoberbecerse con su nuevo, y glorioso Estado, la obligó desde un principio á multiplicar las Guardas de la humildad, en proporcion al incremento, que iba tomando la fama de su mérito, y la celebridad de su nombre.

De ahí ha nacido el edificante arreglo, que estableció en su casa, y la nunca interrumpida costumbre de levantarse al amanecer, y algunas veces antes en todos los tiempos del año, para oír misa, leer la vida del Santo del día, y encomendarse particularísimamente, por medio de diversas oraciones á Jesus Nazareno, y á la Madre Santísima de los Dolores, cuyas Imágenes habia hecho bendecir, y colocar en el reclinatorio de su gabinete, para excitar mas y mas su devoción; de ahí el rezar todas las noches en comunidad el Santo Rosario, despues de haber rezado á solas el Oficio Parvo de la Virgen; de ahí la ciencia de conciliar el trage y

los adornos, debidos á su Estado y á la expectacion del Público, con la honestidad y la modestia, debidas á la Religion; de ahí finalmente la aplicacion al trabajo, á coser, bordar, hacer media y otras labores, para imitar á la Muger fuerte, que buscaba Salomón, y no comer el pan en la ociosidad(15).

Pero no contenta con prepararse de este modo, dentro de su propia casa, contra los ataques de la soberbia ¿cuántos otros auxilios no se procuró fuera de élla? Si en el Palacio destinaba un rato cada mañana, para meditar en los Novísimos, y pedir al Señor, que la preservase de toda culpa en el resto del dia, no por eso dejaba de concurrir frecuentemente á los Santuarios de la Côte, para volver á implorar la asistencia del Cielo, confesar en público su dependencia, y avivar con la suya la devocion general; si en la Real Capilla, ó en su Oratorio se confesaba y comulgaba, á lo menos, una vez

(15) Panem otiosa non comedit. *Prov.* 31.—17.

cada mes, no por eso dejaba de señalar otros muchos dias, para ir á recibir el mismo pan de los Angeles en la Iglesia de San Francisco de Paula; si ademas de criar á sus pechos á su hija la Infanta, lavaba y limpiaba con sus propias manos, tambien en las visitas, que hacia á la Real Casa de la Inclusa, tomaba en los brazos algunos de aquellos inocentes niños expósitos, y con sus mismas manos les quitaba los pañales sucios y les ponía otros limpios; si por último era officiosa y compasiva con su familia, tambien lo era con todos los demas, que estaban á su alcance, y recorriendo uno por uno los principales Institutos de caridad, ó beneficencia, y haciéndose hermana de sus Co-fradías ó Congregaciones, por todas partes iba dejando lecciones prácticas de humildad y mansedumbre.

Ocupada en estos, y otros santos ejercicios, pocas veces se la vió asistir á esas diversiones públicas, que pasan por indiferentes; y cuando asistía, mas era por su inocente condescendencia, que por aficion, que

tuviese á éllas. El recreo, que solia tomar, para esparcirse un rato, consistia en cuidar de sus palomas, símbolo de la inocencia, y de sus gusanos de la seda, emblema de la laboriosidad, por manera, que las mismas distracciones, que se habia elegido, eran propias para fomentar la dulzura de aquel corazon amoroso, en el cual nadie pudo descubrir jamás movimiento alguno de ira ó de impaciencia.... ¡Que lenguaje el suyo, aun respecto de las Damas, que estaban á su servicio! *Hija, míralo mejor.... por tu bien te lo digo.... no te conviene.... despues te ha de pensar.* Tales eran las palabras, de que acostumbraba usar la REYNA DE ESPAÑA, para exhortar ó reprender.

¡Ó cuan dignas son de anatéma y de desprecio esas almas altaneras, que, olvidándose de que todos somos hermanos, tratan á sus inferiores con dureza, infunden terror á sus criados, y miran siempre por un vidrio de aumento los defectos y errores de los demas! ¿Por qué á los pies de su Maestro crucificado no aprenderan, como

aprendió ISABEL, el idioma de la mansedumbre? ¿Ignoran por desgracia, que el cristianísimo es la escuela de la humildad, y que sin élla no puede haber otra alguna virtud sólida?

Pero no nos distraigamos: baste por aora, que el egeemplo de una gran REYNA confunda á estos pequeños séres de la especie humana. Élla, bien convencida de que la humildad es el alma de todas las obras buenas, no se cansaba de ejercerla á toda hora, y en todas partes. Por eso, cuando salia á paséo, llevaba en los brazos á su querida Hija, y se la presentaba algunas veces sobre las manos al admirado Pueblo, como en recompensa de sus *Vivas*, y en señal del amor y la atencion, con que le miraba; por eso, cuando recibia la Sagrada Comunion, retiraba la almohadilla para arrodillarse en el suelo, abismarse en la presencia de su Redentor, y confesarse indigna de sus dones, y sus gracias; por eso, aunque dotada de un talento superior, y aunque instruida en diversas lenguas, en la historia, en

la política, y otros ramos científicos, se había acostumbrado á hablar muy poco, prefiriendo el deseo de aprender de los demas á la vanagloria de ostentar sus propios conocimientos, y de ser alabada; por eso, en fin, aunque repartia entre los pobres, unas veces en público, y las mas en secreto, cuanto le era posible repartir, y aunque, como Job, podia decir, que desde la infancia había crecido con élla la compasión, y la misericordia (16), nunca se hallaba contenta de sí misma, creyendo, que no hacia todo lo que debia hacer para el bien de su alma, y la edificacion de sus vasallos.

Tanta humildad, tanta mansedumbre, y tal reunion de virtudes en una REYNA tan jóven (17), no podia dejar de grangearle la comun aceptacion y la estimacion general. En efecto, el pueblo la amaba con la mayor ternura, y puede asegurarse, como

(16) Ab infantia mea crevit mecum miseratio. *Job.* 31. 18.

(17) Murió de 21 años, 7 meses, y 7 dias.

se aseguró de Judit (18), que no hubo, ni hay persona, que hubiese hablado mal de Élla, y que no sienta su falta.... ¡Ó noche, infausta noche! ¡Cuan dolorosa fué la sensacion, que ha producido en la Córte! *La REYNA muere*: á esta voz se estremece el Palacio, los unos gritan, enmudecen los otros. Vuela de casa en casa la nueva melancólica, y aquí sorprende, allí consterna, mas allá arranca lágrimas. Tiende su negro manto la tristeza.... todo es confusion: se baja y se sube precipitadamente por las escaleras de la Régia Cámara, se quiere hablar y los sollozos interceptan las palabras; se apodera de todos la consternacion; y hasta la misma cristiana fortaleza de **FERNANDO** está puesta en peligro.

¡Ó Esposo el mas amante y el mas amado! Ya aquellas manos humildes no volverán á administrarte las medicinas, y servirte el alimento en tus dolencias, ni,

(18) *Erat hæc in omnibus famosissima, quoniam timebat Dominum, nec erat, qui loqueretur de ea malum. Judit. 8.*

cuando los graves negocios del gobierno te pongan triste y pensativo, volverá á decirte aquella dulce y amorosa lengua, como en dias felices te decia = *FERNANDO*, ¿soy yo la causa de tu tristeza? ¿Te he dado algun disgusto?... Detente muerte cruel: si estás sedienta de sangre, mil, mil víctimas por una pondrá sobre tus aras la lealtad Española. ¿No ves, que con ese solo golpe cortas las esperanzas de toda la Nacion, y robas al pobre su alimento, su consuelo al affigido, y egemplos, sin cuento, de humildad y edificacion al pecador? No hay remedio, Oyentes míos: su cólera se ha decidido, y nos arrebató la tierna Madre, que empezaba á hacer nuestra felicidad.

Mas no penseis por eso, que este golpe, tan imprevisto para nosotros, la cogió á Élla desprevenida, porque, como si un Angel se lo hubiera revelado, en la misma víspera del dia, en que sucedió, se ha preparado para él con los Santos Sacramentos de la Confesion y la Comunión, y con la asistencia á una Misa solemne en la Real Capilla,

y á otras tres rezadas en su Oratorio, además de los otros cotidianos ejercicios espirituales, que ya indiqué.

La muerte repentina fué consiguientemente para Élla, como lo es para todos los justos, un beneficio, con que Dios quiso librarla de las angustias, fatigas, y tormentos, que arrastran consigo las enfermedades. En el resto debemos creer piadosamente, que su Alma subió á gozar de la gloria eterna, que está prometida á los humildes, porque Élla lo fué en grado tan eminente, que podia decir como David, que nunca sus ojos se habian resentido de pensamientos altaneros, ni su corazon se habia dejado sorprender de la soberbia (19). Que sea en las obras, que sea en las palabras, que sea en su casa, que sea en el paséo, que sea en los hospitales, que sea en las Juntas de beneficencia, resplandeció su humildad con tal constancia y de tal modo, que empezó, y

(19) Domine non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei. Ps. 130.

acabó la peregrinacion de su vida sin apartarse un ápice del divino precepto de mi Tema, *in mansuetudine opera tua pérfice.....*
Quanto magnus es, humilia te in omnibus.

Solo resta aora, que nosotros la imitemos en la vida, para dejar iguales esperanzas en la muerte, que es el fin, que me propuse en esta Oracion, y que espero conseguir, si procuramos conservar siempre en la memoria el importante y celestial aviso de que = DIOS RESISTE Á LOS SOBERBIOS, Y DA SU GRACIA Á LOS HUMILDES (20) Amen.

(20) Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.
Epist. Jacob. 4.

